



## ¿Y LOS HOMBRES QUE?, por Daniel Cazes

En algunas ciudades han surgido en los últimos años grupos de hombres que se preocupan por las problemáticas de la condición masculina en nuestros días. Cada uno es diferente de los demás en sus motivaciones precisas, sus dinámicas internas y sus propósitos. Pero varias decenas de ellos con los que he tenido contactos se han formado a lo largo de los últimos debido a las confrontaciones con las ideas y las prácticas de las feministas.

Unas veces, los conforman hombres que, sensibles a los discursos de las mujeres, se propusieron escucharlo y comprenderlo ante las alternativas que sus compañeras (amigas, novias, amantes, esposas, hijas, madres, colegas de trabajo o militancia) les plantean de manera casi siempre explícita: sus concepciones y sus relaciones deben cambiar o finiquitarse. A menudo estos hombres tratan de inventar una solidaridad de nuevo tipo, y también se proponen construir con sus parejas y con las mujeres en general un camino hacia la equidad en las experiencias cotidianas y diversas formas de apoyo a las acciones feministas. A muchos de ellos los moviliza, en el mejor de los casos, la necesidad de mantener y fortalecer los vínculos fundamentalmente afectivos que pueden tener años o décadas de antigüedad; la mayor parte de las veces, sin embargo, el cambio en los discursos y en algunas de las prácticas de estos hombres -cuyo destino cultural no se transforma de la noche a la mañana, ni de un siglo al otro, lo que ocasiona no pocas frustraciones- tienen como contenido implícito el intento de seducir nuevamente a las mujeres a quienes le han dejado de atraer o a mujeres que están cambiando sus visiones de la vida y sus propias vidas. Hacia 1976, en un grupo masculino de concienciación formado por hombres cercanos a mujeres en acción feminista, uno de ellos particularmente lúcido y sincero expresó así su desorientación ante las nuevas situaciones originadas en el movimiento feminista en París:

"Antes creíamos que éramos muy hombres porque podíamos meter en la cama a casi todas las mujeres que deseábamos; hoy creemos que somos mejores según el número de feministas con quienes llagamos el amor, y mucho mejores por cada lesbiana que convezamos de que con nosotros sí vale la pena volver un instante a la heterosexualidad".

Pero mientras en algunos grupos masculinos (evidentemente muy pocos y con muy pocos integrantes regulares) hacen esfuerzos intelectuales y militantes por abrir sus horizontes y asumir la filosofía, la metodología y los proyectos políticos del feminismo de estos días y por ello puede considerarse que se acercan al feminismo, otros muchos grupos de hombres se generan en la misoginia ancestral y tienen como cometido pro-rundizarla, fortalecerla y combatir abiertamente al feminismo.

*La llamada "nueva masculinidad" es en realidad el movimiento más o menos ilustrado de la neomisoginia.*

*Aún con actitudes y posiciones profundamente críticas, respondemos al desiderátum que en nuestro momento histórico nos define ante nosotros mismos como integrantes del género que nos fue asignado desde el nacimiento en razón de nuestro sexo.*

Entre los primeros puedo mencionar a quienes analizan la violencia masculina y atienden la suya propia y la de otros hombres que se acercan a ellos, al tiempo que intentan reestructurar sus paternidades y escriben libros estudiadamente no sexistas para la infancia y la juventud, hacen videos con contenidos semejantes o tienen en marcha otros proyectos de salud, equidad étnica, literatura, etcétera; pero es difícil (casi imposible) que en sus esfuerzos logren incluir para sus reflexiones y sus proyectos las categorías fundamentales del género (opresión y dominio), y analizar la enajenación masculina omnipresente (tanto cuando se expropián a las mujeres los bienes con los que en el proceso de dominación se crean los poderes falocráticos visibles e invisibles, como la que se refiere a la amalgama entre estos poderes y la felicidad).

Entre los segundos, abundan los que adoptan en sus discursos (casi siempre de manera incoherente) una parte del léxico feminista y suelen hablar de su propio "dolor de género" que en todos los casos consiste en la enumeración de recriminaciones y reclamos por el daño que las mujeres en general y las feministas en particular han hecho a hombres buenos y sensibles cuyas miserias ya nadie quiere atender. Éstos siguen, en términos generales, las líneas de la llamada "nueva masculinidad", que es en realidad el movimiento más o menos ilustrado de la neomisoginia (llamado también corriente mítico-poética o criptofascista): las nuevas generaciones de hombres han sido educadas y socializadas por mujeres enemigas de los hombres, y han creado masculinidades "blandas" orientadas desde el feminismo, por lo que se requiere reconstituir (casi siempre en ausencia de los padres) masculinidades "duras" que hagan de los hombres que no han sabido serlo, guerreros, magos, reyes y amantes (exclusivamente en la cercanía de otros hombres).

### Un mandato para todos los hombres

Las siguientes son algunas reflexiones que considero pertinentes cuando los hombres y sus grupos se proponen integrarse al feminismo.

Cada hombre, sujeto de su propia cultura, asume de manera idónea los valores patriarcales que la caracterizan. Si no fuera así, nuestras sociedades no nos reconocerían suficiente adecuación y capacidad para interactuar conforme a las formas aceptables de ser. En otras palabras, aún con actitudes y posiciones profundamente críticas, respondemos al *desiderátum*

que en nuestro momento histórico nos define ante nosotros mismos como integrantes del género que nos fue asignado desde el nacimiento en razón de nuestro sexo .

El principio genérico de nuestra organización social establece la dualidad hombre-mujer, fijando para cada miembro del par atributos excluyentes y contradictorios. Las diferencias que resultan de esta operación binaria se conciben como razones incuestionables de las desigualdades de género, pero en torno a estas últimas se hilvana un complejo discurso sobre una supuestamente irremediable a la vez que deseable complementariedad natural de opuestos.

Todos logramos saber cuan cerca o cuan lejos estamos en cada momento de nuestras vidas, de los paradigmas culturales y sociales que estructuran lo prescrito y por lo tanto lo aceptable.

A tales diferencias, fundidas y confundidas con la desigualdad, se las hace provenir de la naturaleza o de los designios divinos, se las erige en orientación básica de las concepciones válidas sobre el universo, sobre quienes lo habitamos y sobre la manera en que debemos habitarlo. Es así como todos logramos saber cuan cerca o cuan lejos estamos en cada momento de nuestras vidas, de los paradigmas culturales y sociales que estructuran lo prescrito y por lo tanto lo aceptable. Todos conocemos las obligaciones y las prohibiciones, las características identitarias, las responsabilidades, las jerarquías y los privilegios que corresponden a nuestro género y que, por lo tanto, son asequibles, esperables y deseables para cada uno de nosotros.

En nuestra cotidianidad, todo esto se hace presente a través de los sistemas simbólicos que somos capaces de manejar en todas las dimensiones de nuestra comunicación, en los mitos que rigen nuestras más íntimas concepciones y convicciones, en los ritos y rituales con los que día a día reconstituimos las comunidades en que nos movemos, en el cumplimiento de las normas de nuestra vida y de nuestras vivencias, en el respeto que damos o exigimos de acuerdo con los parámetros con que cada quien se ubica en la arena de los poderes sociales.

### Algunas manifestaciones del mandato

De las variadas y complejas manifestaciones del *desiderátum* que en nuestra sociedad y en nuestra cultura delimitan las masculinidades, la hombría y la virilidad, sobresalen las concepciones que norman las conductas de las masculinidades posibles. Harry Christian (*The making of anti-sexist men*) enumera nueve actitudes básicas que marcan a la masculinidad hegemónica

Las parafraseo a continuación:

- a) Los hombres y las mujeres son sustancialmente diferentes, y los hombres 'de verdad' son superiores a las mujeres y a cualquier hombre que no se apegue a las normas de la masculinidad dominante.
- b) Cualquier actividad o conducta identificada como femenina degrada a cualquier hombre.
- c) Los hombres no deben sentir (o al menos no deben expresar) las emociones que tengan la más mínima semejanza a sensibilidades o vulnerabilidades identificadas como femeninas.
- d) La capacidad y el deseo de dominar a los demás y de triunfar en cualquier competencia, son rasgos esenciales de la identidad de cualquier hombre.
- e) La dureza es uno de los rasgos masculinos de mayor valor.
- f) Ser sostén de la familia es central en la vida de cada hombre, y es privilegio exclusivo de los hombres.
- g) La compañía masculina es preferible a la femenina excepto en la relación sexual, que es la única vía masculina para acercarse a las mujeres. El sexo permite tanto ejercer el poder como obtener placeres, de manera que la sexualidad de los hombres de verdad es un medio de demostrar el dominio y la superioridad sobre las mujeres, así como la capacidad de competir con los demás hombres.
- h) En situaciones extremas, los hombres debemos matar a otros hombres o morir a manos de ellos, por lo que declinar hacerlo en caso necesario es cobarde y por lo tanto demuestra poca hombría y poca virilidad.

De la aplicación de estas concepciones y otras ligadas a ellas en la cotidianidad, surgen las diversas formas de ser hombre que, de acuerdo con Josep Vicent Marqués (*Curso elemental para varones sensibles y machistas recuperables*), dan unos cuantos tipos masculinos resultantes de la necesidad de adaptación al *desiderátum*. Considero que la tipología propuesta por este autor no consta de arquetipos, sino de características y actitudes que aparecen en la mayoría de los hombres de manera contemporánea o sucesivamente. Para Marqués, los hombres podemos ser paternalistas, machistas, nusoginos, buscamadres, cumplidores angustiados, extravagantes o fugitivos, y comportarnos como románticos, androtropicos, canallas, tahúres, tímidos, laboradictos, yupis, mujeriegos, sensibles, aventureros, reposantes, fantasmas, perdedores, meceno-parlantes, padrotes, artistas y coprolálicos.

Las del héroe, la bestia, el guerrero, el mago, el amante, son otras tantas facetas del *desiderátum* de las masculinidades que cada uno de nosotros debiera adoptar en alguna etapa de su vida. Para el movimiento neomisógino, los últimos cuatro sí son arquetipos y también modelos a los que todos los hombres debiéramos aspirar en la construcción de una supuesta masculinidad nueva. La corriente intelectual de la masculinidad crítica es exactamente lo opuesto de esa visión sexista y de las que van en el mismo sentido tradicionalista en formas más o menos modernizadas.

Nuestra cultura, como la que estudió Godelier en Papua Nueva Guinea, es una de las que se caracterizan por incluir en su *desiderátum* la categoría de los grandes hombres y, por lo tanto, la de los hombres pequeños. Ambas son ejes del paradigma.

ma que nos marca a todos.

**Daniel Cazés**

*Director del Centro de Investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México; autor de varios textos sobre género, ha dado conferencias en numerosas universidades americanas y europeas.*